Blas de Otero *con Cuba*

Julio Neira

BLAS DE OTERO Y CUBA

En diciembre de 1963 Blas de Otero asiste en París a la presentación de la traducción francesa de *Pido la paz y la palabra* realizada por Claude Couffon cuando recibe una invitación para viajar a Cuba y formar parte del jurado del Premio *Casa de las Américas* de Poesía. Acepta ilusionado por la posibilidad de conocer de primera mano la realidad de

otra sociedad comunista, tras sus viajes a la Unión Soviética y China; y a principios de 1964 viaja a La Habana vía Praga. Llega allí el 22 de enero (Perulero Pardo-Balmonte, 2013). Con él formaban el jurado Juan Gelman, Heberto Padilla, Ida Vitale y Marc Schleiffer, que otorgaron el premio al argentino Mario Trejo por su libro *El uso de la palabra* a principios del mes de marzo. La estancia debía concluir entonces, pero el poeta pidió quedarse algún tiempo más para conocer mejor la isla. Se aceptó la petición y pudo viajar a Oriente, a Camagüey, a Santa Clara y a Cienfuegos, donde ofreció lecturas públicas de sus poemas.

Lo que se sabe de esa primera estancia de Otero en Cuba se debe sobre todo a los informes que el delegado del PCE en la isla, José María González Jerez, a quien se había encomendado facilitársela, envió a la Sección de Emigración Política del Partido, radicada en Praga, que se conservan en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España. González Jerez informará que cuando todo estaba preparado para el regreso a finales de marzo el poeta le sorprendió con la noticia de su boda con una bibliotecaria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) de 26 años, Yolanda Pina, divorciada, con un hijo de seis años. El matrimonio civil se celebró el 25 de marzo. Hubo que retrasar la vuelta, con la esposa y su hijo, a mediados de abril. Pero cuando llegó el momento Blas hizo saber que se encontraba enfermo y se negaba a subir al avión que había de llevarle a España. Le enviaron un médico que recomendó su ingreso inmediato en la Sala de Psiquiatría del Hospital Naval. Había recaído en una de sus cíclicas depresiones nerviosas, tal vez desencadenada por la boda y la perspectiva del regreso. Al parecer planteó al médico la necesidad de divorciarse antes de volver; aunque finalmente desistió de hacerlo y emprendió el regreso vía Moscú y Praga en el mes de junio. Un año más tarde se celebró la ceremonia religiosa en Bilbao, el 12 de agosto de 1965.

Sin embargo, el poeta no consiguió encontrar en España la estabilidad necesaria y decidió regresar a Cuba. El PCE hubo de hacer gestiones de alto nivel con su homólogo cubano para conseguir que pudiera volver, lo que ocurrió en diciembre de 1965. González Jerez les consiguió vivienda, pero no un empleo, y el Partido acabó asignándole 300 pesos mensuales, cantidad suficiente para vivir modestamente. No obstante, al parecer, sus crisis de salud y la difícil convivencia con Yolanda Pina, de la que acabaría divorciándose en noviembre de 1967, impidieron que su vida en Cuba fuera lo feliz que él anhelara. Recordaría en sus memorias José Manuel Caballero Bonald (2001: 442-443) haberle encontrado en el hotel Habana Libre en diciembre de ese año:

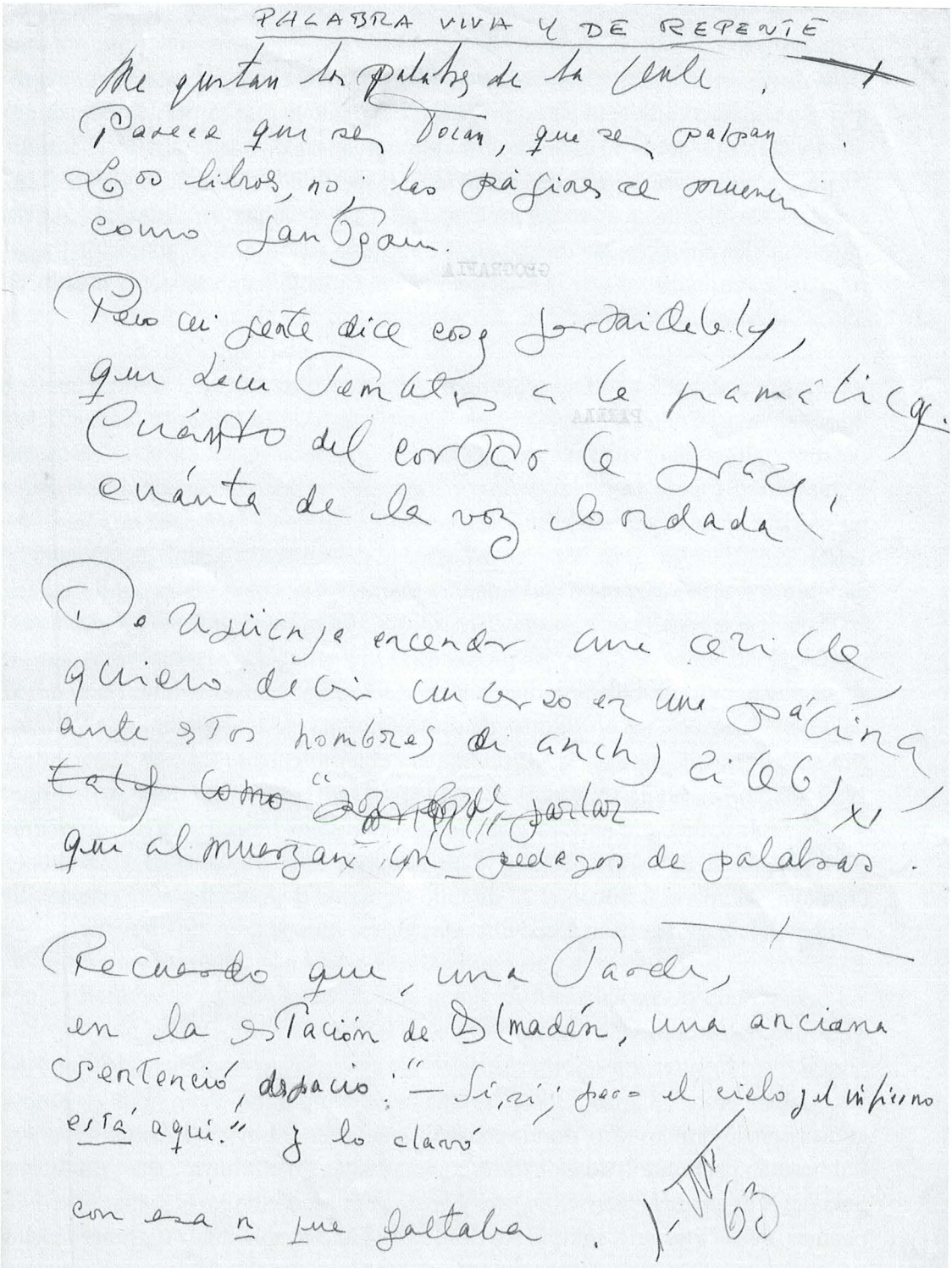
un poco desvalido, bastante malcasado y presumiblemente sumido en alguna de sus intrincadas controversias vitales [...] me pareció que Blas disponía de una capacidad comunicativa bastante más notoria de lo que en principio imaginé, quiero decir que debía de estar atravesando por la fase de exaltación del ciclotímico, pues a veces casi se mostraba como un extrovertido habitual. Estaba pensando entonces seriamente en su regreso a España [...] Como solía ocurrir, tampoco sé de qué vivía Blas entonces, me imagino que de alguna esporádica colaboración literaria y de la ayuda discreta de la filial del PCE en Cuba [...] algo así como el socorro rojo en versión tropical.

Sin embargo, la doble estancia de Blas de Otero en Cuba sí fue fructífera literariamente. Consiguió publicar en 1964 a cargo de la Editorial Nacional sin censura su libro *Que trata de España*, que incluía *Pido la paz y la palabra*, *En castellano* y *Que trata de España*, mutilado en la edición española; hizo lecturas públicas de su poesía, por ejemplo en la UNEAC con presentación de César López en marzo de 1967 (*Gaceta de Cuba*, núm. 56), o en la Sociedad de Amistad Cubano Española el 16 de febrero de 1968 (*España Republicana*, 11 marzo 1968); colaboró en publicaciones como *Casa de las Américas*, *Bohemia*, *Pueblo de la Cultura*, *Ficción* y *España Republicana*, y escribió bastantes poemas y las prosas de *Historias fingidas y verdaderas*. Además, según testimonio de Luis Suardíaz y Heberto Padilla, trabajó voluntariamente al lado de los campesinos en algunas de esas campañas de acercamiento de los intelectuales al trabajo agrícola que imponía el gobierno cubano (Martín Hernández, 1998: 48; Núñez, 1968).

En la primavera de 1968 le detectaron un tumor canceroso y decidió regresar a España. El 29 de abril llegó a Madrid, donde le operaron satisfactoriamente en mayo. Al volver a Bilbao el 22 de julio siguiente dejó escrito en el poema «El antillano» haber pasado en Cuba dos años y siete meses.

CUBA EN LA POESÍA OTERIANA

Una vez en Madrid, Blas pasó una breve temporada en un hotel cercano a la Estación de Príncipe Pío, donde concedió una larga entrevista a Antonio Nuñez, publicada en el número de junio de la revista *Ínsula*. En ella afirma traer dos libros nuevos: el de prosas *Historias fingidas y verdaderas*, escrito en La Habana, y otro de poemas, *Poesía e historia*, compuesto desde 1960, año en que hizo su primera visita a un país socialista, una de cuyas secciones es *Con Cuba*. Título con el que cuatro


PALABRA VIVA Y DE REPENTE

Me gustan las palabras de la calle.
Parece que se dicen, que se hablan.
Los libros, no; las páginas se ofenden
como San Pablo.

Pero alguien dice con Jordaibeby,
que debe Temática a la gramática.
Cuánto del corazón le debe,
cuánta de la voz cortada!

Yo quisiera encender una cerilla
quiero decir un verso en una página
ante estos hombres de arcilla) 1963 XI
que al mediodía, con pedazos de palabras.

Recuerdo que, una tarde,
en la estación de Olmedo, una anciana
sentenció, despacio: "— Sí, sí; poco el cielo y el infierno
está aquí." Y lo clavó
con esa u que faltaba. 1-III-63

"Palabra viva y de repente" (1-3-1963) (poema autógrafo del libro de Blas de Otero Que trata de España, *1964)*

meses más tarde, en una entrevista con Eliseo Bayo que quedó inédita (Hernández y Perulero, 2008), se refiere a un libro que está a punto de publicar Alfaguara. Elena Perulero Pardo-Balmonte (2008) siguió el rastro de ese proyecto, frustrado por los serios temores de Camilo J. Cela, director de la editorial, de que no superara el trámite de censura sin severas correcciones que probablemente el poeta no quiso hacer, pues desvirtuarían por completo el significado de su obra. *Poesía e historia* estaba formado por tres libros, *Monzón del mar*, URSS –*Medio siglo: 1917-1967* en su versión definitiva (Otero, 2013)– y *Con Cuba*, sobre sus estancias en China, la Unión Soviética y la isla caribeña. Las circunstancias políticas de la España de aquel momento hacían impensable la publicación de una poesía que expresaba con nitidez alabanzas al sistema comunista.

Blas de Otero había escrito sobre Cuba mucho antes de viajar a ella. En 1962 su texto «De playa a playa» prologó la antología *España canta a Cuba*, publicada en París por Ruedo Ibérico como apoyo de los poetas españoles a la Revolución, acosada por el bloqueo estadounidense. Esta prosa, incorporada luego a *Historias fingidas y verdaderas*, expresaba su convicción en la experiencia cubana y auguraba que habría de servir de paradigma para derrotar a la dictadura franquista: «Aquí estamos para dar testimonio, para asegurar la puerta madre que ningún mal viento desquiciará, esa que hoy vemos aquí cegada pero que tiene ya su lazarillo popular y antillano» (Otero, 2013: 665). Nunca dejaría Blas de Otero de manifestar su adhesión a los logros de la Revolución. A la pregunta de Antonio Núñez sobre cómo era Cuba entonces, contestó: «es un país en plena efervescencia y entusiasmo. No le arredran las dificultades, no teme al peligro; está orgullosa de su presente y segura de su porvenir» (Otero, 2013: 1132). Y se explayó a continuación sobre las facilidades que encontraban los intelectuales en Cuba para trabajar y publicar, o sobre su grado de interpenetración en el tejido social: «El intelectual tiene una auténtica libertad para crear, pues comienza por estar dentro y al lado de su revolución, la que no hace sino facilitarle su desenvolvimiento». Su testimonio personal no podía ser más opuesto a la realidad española:

> Yo he recorrido la isla varias veces dando lecturas de mis poemas y, sobre todo, conversando con los distintos tipos de oyentes que han acudido, desde estudiantes universitarios a compañeros de granjas o planes agrícolas. En todos los lugares se hablaba con entera libertad de los más diversos temas, unos estrictamente culturales y otros políticos. (Otero, 2013:1133).

Eso no quiere decir que el poeta hubiera dejado de ver los problemas y disfunciones que producía el ejercicio del gobierno en la isla. Elena Perulero Pardo-Balmonte (2013: 377) explica que las cartas de González Jerez dejan entrever que no claudicó de sus propios criterios, y que en privado también manifestó su desacuerdo con puntuales decisiones del PCE, como la expulsión de Jorge Semprún y Fernando Claudín en noviembre de 1964. Al respecto recordaría José Manuel Caballero Bonald (2001: 444):

Blas se comportaba con mucho aplomo, por no decir que con algunas cautelas, respecto a las incidencias de la dinámica revolucionaria en la realidad cubana de cada día. Ninguna persona de equilibradas convicciones marxistas podía dejar de hacer suyas las contradicciones adosadas a la vida social de la isla: la creencia franca en una doctrina justiciera y la sospecha ineludible de que esa doctrina no se estaba en puridad aplicando o en ningún caso era viable hacerlo en aquella precisa circunstancia histórica.



Blas de Otero en el Malecón de La Habana, 1964

Pero, como le ocurría al propio Caballero Bonald, eso no significa que dejara entrever ninguna crítica en público que pudiera ser aprovechada por los enemigos de la revolución, y menos en la España del totalitarismo franquista. Por eso fue solidario con Heberto Padilla cuando el gobierno cubano represalió su disidencia, pero no firmó ninguno de los manifiestos contra Fidel Castro. En todo caso, la desafección de los intelectuales progresistas con el régimen cubano empezó precisamente a raíz de la intolerancia mostrada en el Congreso Cultural de la Habana de enero de 1968 y fue creciendo a lo largo de los meses y años siguientes, cuando, «lo que en principio fue un referente sin duda aleccionador, se fue poco a poco distorsionando por la acción corrosiva del dogmatismo, la burocracia y la hipertrofia estética de la revolución» (Caballero Bonald, 2001:444). Para entonces Blas de Otero vivía definitivamente en España.

Aunque *Historias fingidas y verdaderas* fuera escrito en Cuba –excepto «Collioure» y «De playa a playa»–, solo una pequeña parte de sus prosas se refieren a la isla. La mayoría son de carácter metapoético o exploran en la historia personal del autor: su infancia y adolescencia, su periplo en busca de paz interior y exterior, sus sensaciones, etc., que convierten esta obra en tal vez la más expresiva de la personalidad oteriana. Pero en su sección cuarta sí hallamos algunos textos sobre su estancia cubana (Otero, 2013: 665-671). En «Solidaria Isla» expresa su satisfacción por haber encontrado un territorio de fraternidad donde el pueblo tiene el protagonismo de su futuro. «Al azar», «La vidriera del consignatario» y «Vida-Isla» son estampas de su deambular por La Habana Vieja y por los recovecos de su biografía. «La pluma en el aire» fue escrita la víspera del viaje a España y expresa la inquietud ante el futuro incierto («Mañana voy a España [...], pero de qué ni cómo voy a vivir. Está visto que no escarmiento»). En su despedida, «Adiós Cuba» («las líneas más serias que he tenido que escribir en mi vida»), medita sobre la situación del país y su experiencia en él:

He aquí la situación límite de una isla rodeada de viento por todas partes. Aquí han ocurrido grandes y terribles esperanzas, han halado con todas sus fuerzas sin varar en el vacío. Adiós, Cuba [...] Mucho me enseñaste, mucho descubrí por mí mismo [...] Nos movemos siempre entre situaciones límite, pero yo limito sólo con el viento. Volveré. No mires atrás. Adiós, Cuba.

Con Cuba, tal como lo conocemos en su edición definitiva, por la que cito (Otero, 2013: 573-601), contiene los poemas escritos en la isla durante la vivencia directa y esperanzada de la vía caribeña al socialismo, antes de que hubiera ocasión de

cualquier desengaño. Aunque los primeros allí compuestos debieron de ser «Cuando venga Fidel se dice mucho», un alegato antinorteamericano, y «Poeta colonial», crítica a la labor colonial española, que entraron en la edición cubana de *Que trata de España* (Otero, 2013: 518-520). Forman el libro treinta y dos poemas; dos de ellos sin datar; ocho fechados en 1964, al menos iniciados entonces; dos de 1965; tres de 1966; solo uno de 1967; y dieciséis corresponden a 1968, de los que nada menos que doce tienen fecha del mes de abril, es decir, cuando es inminente su partida de la isla.

El primero de ellos es «Hatuey», donde evoca la resistencia del cacique taíno que se rebeló contra los conquistadores españoles, equiparada a la lucha guerrillera de Castro contra la colonización capitalista: «Los taínos, fugaces, se dispersan / por Baracoa y Sierra Maestra». Si la historia iniciática de Cuba fue la lucha contra los conquistadores españoles del siglo XVI, la forja de su idiosincrasia contemporánea fue la independencia contra España de finales del XIX, y en ella incide el poema «Oigan la historia» (1964-1968), que consta de tres partes. En la primera expone Otero su concepción de la «poesía abierta» («a toda forma y todo fondo y todo cristo»), por la que en el poema cabe cualquier material que el poeta entienda significante para la *historia* (Scarano, 1994). En este caso, en la segunda sección, el testimonio de Esteban Montejo, superviviente de aquella guerra, tomado del libro de Miguel Barnet *Biografía de un cimarrón* (1966). La tercera es una interesantísima defensa de la oralidad como origen de la poesía: «La poesía, señores / no solo está en los libros imprimamos /en el aire // el aire es el papel más transparente», que dice mucho de la comprensión por Otero de la esencia popular de la poesía cubana, que se plasmará en el poema «Hasta luego», cuatro cuartetas asonantes de versos heptasílabos, y en las tres décimas que forman «El zunzuncito», texto de 1966.

Los demás poemas de 1964 reflejan el deslumbramiento y la identificación del poeta en su primera estancia con la política cubana y con la voluntad de expansión internacional de la revolución, primero al continente americano (Bolivia), luego a África (recordemos el apoyo militar cubano al independentismo angoleño en su guerra contra Portugal), finalmente a Asia con su apoyo político a Vietnam en su guerra contra EE.UU. Así en «Cubamérica» se ofrece («ten / mi mano y mi canción [...] Cuba valiente, invulnerable, dueña / de tu tierra, y tu aire y tu alegría»). En «Al alba, al alba» exalta «... su entusiasmo apoteósico / frente al océano, la caña / y las escuelas, Cuba viva, / pujante, alegre, bella y brava». Y en «Como el mar» augura «Un mar creciendo, balanceándose, oleando / hacia todos los pueblos de la tierra» El poeta siente estar asistiendo de cerca a un acontecimiento político de primera magnitud, que cambiará el sentido de la historia en consonancia con sus anhelos largamente aplazados. Veamos el soneto irregular y asonante «Historia»:

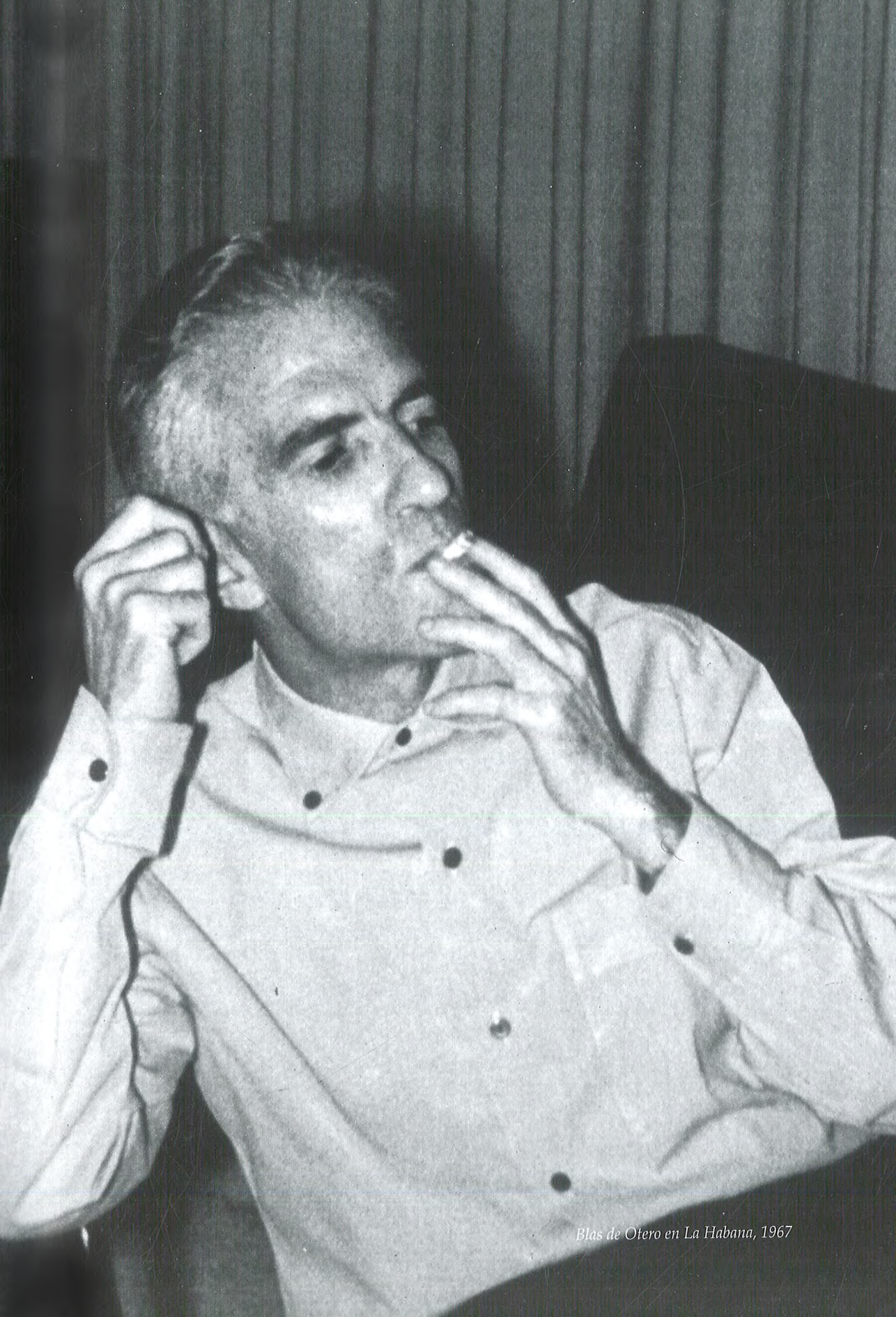
Estoy viendo y viviendo en esta Isla
la Historia en toda su grandeza: cierro
los ojos y oigo el caminar del pueblo.
Palpo la nueva vida.

Cuba, Vietnam. América Latina.
Una revolución es como un viento
Embridado en el brazo de los pueblos.
Aquí se sienten restallar las bridas.

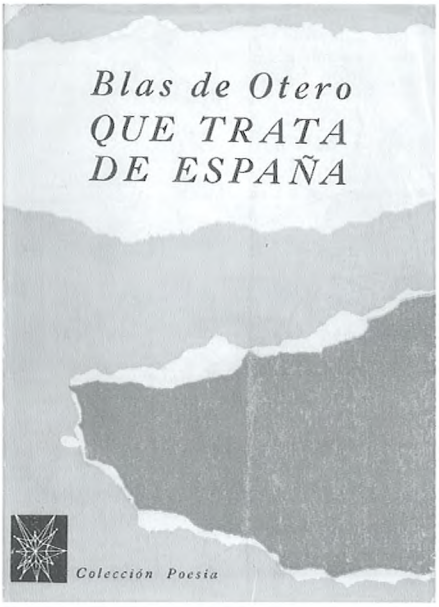
Viendo, viviendo el día inmenso. Toco
El futuro. Los árboles sonoros
Pasan sus hojas asombradas.

Gira
La página más bella de la historia,
Mientras mi mano, emocionada, copia
Lo que vi y conviví en esta Isla.

Similar sentimiento germina en el poema «Los años», uno de los más interesantes de la serie. Dividido en tres partes, hace un repaso a su vida en la primera y la tercera, el tiempo de la juventud (Bilbao, Madrid) y la madurez (París, Moscú) en busca de respuestas, que solo a finales de 1965 encontró: «durante años y años ávidos viví ruando, / rodando trenes y rozando aviones. / y vi, palpé la tierra / y en mil novecientos sesenta y cinco / aterricé de nuevo en una isla /iluminada por el sol más alto». La segunda y cuarta parte del poema se inician con una misma alabanza a las condiciones naturales de América («Espléndida América Latina. / Fabulosas fauna y flora») para denunciar la explotación de sus riquezas por las empresas norteamericanas y la penuria que en la población producen: «Minas roídas, arrabales / del hambre, gargantas rotas, / ojos quemados por la sed / de justicia, sedienta Colombia, / desventurada Venezuela, paria Perú». Resulta interesante comprobar que en aplicación de su concepción de la poesía abierta a cualquier material significante, según señala Perulero (2008) Blas de Otero incorpora al poema fragmentos de un discurso de Fidel Castro y de un artículo del periódico sobre la brutalidad del Ejército de Perú, cuya unidad antiterrorista asesinó a unos niños acusados de complicidad con la guerrilla. Ese carácter de poema denuncia



Blas de Otero en La Habana, 1967



tiene también «Los estudiantes», fechado en 1967, que clama contra el asesinato de Edna Moreira Loor en Quito el 25 de marzo de 1966, que el poeta vincula con el fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina en La Habana en 1871, homenajeados por Martí con palabras que Otero reproduce: «tiemblen de pavor todos lo que en / aquel día ayudaron a matar» y conmemorados en Cuba como símbolo de la crueldad del colonialismo español durante las guerras de independencia.

La inminencia del regreso a España debió de incentivar el impulso creador del poeta, pues de abril de 1968, el último mes de su estancia, datan doce textos, la mayoría de los que componen *Con Cuba*. Antes, en febrero escribe «Una especie de», poema muy libre en defensa de la causa norvietnamita, que a su llegada a España aportaría para una antología pro Vietnam que fue prohibida por la censura franquista (Neira, ed., 2016). Se trata de textos que siguen dos patrones formales casi opuestos: por una parte poemas con rima de métrica clásica, sonetos, quintillas, sextetos y cuartetas; por otra, dos poemas en forma de prosa, similares a las *Historias fingidas y verdaderas*: «Rendición del viento», «¿No hay forma de centrarse uno?» y uno en verso libre, «No, a estas horas no vayas a escandalizar al jilguero» que rompen no sólo formalmente el tono general de la serie. Desde una perspectiva temática también presentan variedad, aunque las une el tenue hilo de la despedida, ya de la isla del Caribe, ya de la propia vida, ante el riesgo mortal de la enfermedad, lo que les da cierto aire de balance biográfico.

«Todo siempre todavía», por ejemplo, es un soneto metapoético sobre la variedad formal de su poesía, del soneto al verso libre y el poema prosa, marcado por el *ubi sunt*?, con un verso final de nítida estirpe barroca: «de libertad, de fe, de luz, de nada». El poema «Cuba», en cuartetas monorrimas asonantes salvo el tercer verso, es otra declaración de amor por la isla: «Cuba. Qué linda es Cuba, / tu llano y tu sierra, ¡oh siempre patria mía». «Me voy de Cuba. Me llaman» raya en el folclorismo al enmarcarse en la famosa canción *Guantanamera*. Hay dos poemas más vivenciales: «El desvelado» sobre el insomnio que padece y «*Sili, sili...*», una nana para el niño que fue arrullado por una abuela vascohablante.

Cuatro poemas se refieren al presentimiento de una muerte próxima. Son «Por ahí pasa la muerte», un soneto de factura clásica, que sigue el motivo de la carta de despedida de Cervantes al Conde de Lemos: «Puesto ya el pie desnudo en el estribo», y los sextetos sin titulo que comienzan «He vivido y he muerto, y he nacido». En ambos aparece el mismo asunto: por muchos episodios y sinsabores que el poeta ha vivido, no se arrepiente de ellos, de haber vivido «...mi vida, frente a frente / de la vida de todos...»; es más: «cien veces que naciese, tantas veces / viviera y escribiera como escribo». No hay lugar para arrepentimientos al llegar a lo que se cree el final. Reafirmación en las convicciones que aparece también en los dos poemas escritos durante su última noche en Cuba. Titula el primero, un soneto clásico, con una cita de su siempre admirado San Juan de la Cruz, tomada de *La noche oscura*: «Que nadie me veía»: «Vida brava la mía [...] y sigo halando infatigablemente [...] sigo, sigo subiendo airadamente». El otro, «Penúltima palabra», formado por seis cuartetas consonantes, tiene una clara voluntad testamentaria:

Dentro de poco moriré.
Aquí está todo mi equipaje.
Cuatro libros, dos lápices, un traje
Y un ayer hecho polvo que aventé.

Esto fue todo. No me quejo.
Sé que he vivido intensamente.
(Demasiado intensamente). Enfrente
está el futuro: es todo lo que os dejo.

«Soledad, y está el ala en el avión?», escrito ya en vuelo, expresa la angustia que el regreso le produce. Pero no es el último poema de *Con Cuba*, pues cierra la serie «Si Vallejo viviera,», que utiliza al poeta peruano como pretexto para dejar su personal legado a los cubanos, bajo la forma que según Shakespeare tuvieron los funestos vaticinios que hizo el augur a Julio César: «Cuídate de los idus de marzo». Blas de Otero también vaticina a Cuba que se cuide de «la patria y de la muerte» –no es posible dejar de relacionarlo con el eslogan de la revolución castrista *Patria o muerte. Venceremos*–, «del ignorante engreído», «del culto ignorante», «del abusador», «del sectario», «del sistema y del laurel», «por la espalda y por la frente», para finalizar «Cuídate desde dentro!». Admoniciones todas ellas hechas «en son de amor», que evidenciaban no solo lo bien que conoció Blas de Otero la realidad cubana de esos años, sino lo mucho que había llegado a identificarse con el pueblo

cubano y sus peligros. Por desgracia el tiempo y los derroteros de la revolución acabarían confirmando algunos de los temores del poeta.

El poeta no olvidaría Cuba. Su nostalgia por la isla aparecerá acá y allá en los textos que escriba a su vuelta a España, sobre todo en los primeros meses, reunidos luego bajo el nombre de *Hojas de Madrid* (Otero, 2013: 721-903), en los que rememora detalles de su vida en la isla: «Cuando yo me estoy muriendo» («irrumpe Cuba ante mis ojos y juro que amo la isla como a mi propia vida»), «El libro», «Bajo el sol de las doce», «Habrá poesía», «Ponte unas ajorcas», «Carrusel», «Bilbao», etc. Como declarará en «Morir en Bilbao»: «Porque la verdad es que La Habana es la verdad y hermosa, y valiente, y tiene un sitio así de grande en mi memoria». No en vano esa estancia en Cuba había sido para él una experiencia auténticamente indeleble.

BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO BONALD, José Manuel (2001), *La costumbre de vivir*, Madrid, Alfaguara.

HERNÁNDEZ, Mario y Perulero, Elena (2008), «Una entrevista inédita de Eliseo Bayo a Blas de Otero», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 43, págs. 174-190.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Evelyne (1998), «"El antillano"», *Zurgai*, julio, págs. 46-50.

NEIRA, Julio, ed. (2016), *Con Vietnam*, Selección y prólogo de Angelina Gatell, introducción de Julio Neira, Madrid, Visor, 2016.

NÚÑEZ, Antonio (1968), «Encuentro con Blas de Otero», *Ínsula*, 259, junio. Blas de Otero, *Obra completa (1935-1977)*, 2013, págs. 1126-1133.

OTERO, Blas de, *Obra completa (1935-1977)*, Ed. de Sabina de la Cruz y Mario Hernández, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

PERULERO PARDO-BALMONTE, Elena (2008), «*Poesía e historia*, un proyecto truncado», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 43, págs. 129-150.

–(2013), *La poesía histórica de Blas de Otero*, tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Madrid, inédita.

SCARANO, Laura (1994), «La "poesía abierta" de Blas de Otero. Hacia un nuevo concepto de la escritura», *Letras de Deusto*, 63, págs. 217-228.